

SUPLEMENTO CINEMATOGRAFICO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 11 de Diciembre de 1926

Núm. 136

COMENTARIO

INTERNACIONALISMO

Cronistas y crónicas cinematográficas, portavoces y ecos de la más acendrada cinefilia lo han repetido—lo hemos repetido—mil veces: el más importante aspecto, el más positivo valor del arte mudo es su internacionalismo. Lengua que todos los pueblos comprenden, arte que por igual, conmueve a todos los hombres, forzosamente ha de ser entre todos los pueblos y para todos los hombres, poderoso y firme lazo de unión.

Más he aquí que la exaltación en el modo de apreciar este hecho innegable ha llevado a algunos a suponer la necesidad de un nuevo y definitivo género cinematográfico denominado «film internacional». A modo de esperanto o volapuk gráfico, se suprimirá de esta especie de cintas toda alusión a país determinado, todo cuadro que muestre costumbres de un lugar dado de la tierra, todo modo de sentir o de apreciar los eternos problemas humanos; todo traje o dato externo que pueda revelar el sitio donde se desarrolla la acción. Desde luego en el llamado film internacional, los astros y estrellas intérpretes serían elegidos entre los mejores de todos los distintos países sin formar como ahora un conjunto homogéneo de artistas americanos, franceses, italianos o rusos... En los argumentos o escenarios se tendería también a hallar un modo de sentir universal.

¡Oh, no, por Dios, señores exaltados del internacionalismo! Eso sí que no. Lo que el cinematógrafo tiene de universal es el medio de expresión y ello basta. Universal es también el fondo de todos los argumentos, de todos los asuntos, ya que no puede concebirse ninguno que no se apoye en uno de los tres grandes motivos humanos: la alegría, el dolor, el amor... Pero, aparte este fondo de humanismo, pretender borrar de la película el sello de su origen, suprimir las diferencias de latitud, de hábitos, de sensibilidad, es querer matar el arte mudo antes de que alcance a su mayor edad. Precisamente la ventaja del internacionalismo está, no en suprimir diferencias, sino en hacérselas conocer. ¿Acaso conocer no es, en todo caso amar?

Por el cine ha llegado a sernos familiar la Norte América juvenil, animosa, sencilla, fuerte, graciosa en su elegancia «en mangas de camisa»; destruyéndose así—por el cine—la leyenda, tan extendida hace no muchos años, de una Yanquilandia vulgar, metalizada, en que todos los hombres eran gordinflones y llevaban barba (¡...!) en forma de abanico—estilo tío Sam—y en donde la cría del cerdo e industrias derivadas constituían el supremo ideal. Por el cine hemos sabido también que los refinados países del Norte—Noruega, Dinamarca—existen, y que en ellos tiene la vida un ritmo de cultura que antes no les habíamos podido sospechar... Por el cine hemos conocido a un hombre extraño y

prodiioso: al inolvidable «Nanouk»... Y así es como debe ser. Que el lenguaje sea entendido de todos, pero que con él se exprese el alma propia y verdadera de cada uno, no un alma artificial y artificiosa semejante a las ropas de bazar, hechas a una medida convencional para que convengan a todos, y que, por lo mismo, a nadie llegan a sentar bien.

Una parte aprovechable hay en la idea del film internacional. Es la que se refiere a los conjuntos de artistas de diferentes países... Pero ello no es una novedad. En Norte América, que absorbe actualmente todos los elementos cinematográficos aprovechables del mundo, trabajan juntos astros y estrellas de Suecia, de América, de Alemania, de Italia, de Francia y de España. Que esta es otra de las grandes fraternidades de la pantalla.

FELIPE CENTENO.



KATHRYN PERRY

La nueva estrella de la Fox que solo hará las comedias del hogar.

La lucha por la película o el escamoteo de la importancia

En el «argot» de los «film» se llama «robar» películas a los actores de segundo orden que, al representar un film, resultan tan artistas que eclipsan a las eminencias y se convierten en los verdaderos héroes de la película. De este modo se ha llegado a conocer muchas de las grandes estrellas del día las cuales, si no hubiesen tenido coyuntura para ello, acaso estarían desconocidas y seguirían representando personajes insignificantes.

El mundo del film es ni más ni menos que el de los bastidores; y se comprende, por lo dicho, cuán grandes habrán de ser las luchas íntimas entre los personajes que hacen las películas.

Uno de los casos más célebres de escamoteo de película, es el de Ernest Torrence, en «La caravana del Oregón». Los dos divos de este film eran Kersi gan y Wilson; pero Torrence, en su papel de «guía viejo», dió tanta importancia al personaje, que desde el primer día la atención del público se quedó casi exclusivamente puesta en él, y desde entonces tuvieron que declararle «estrella» de primera magnitud.

Wallace Beery tiene reputación de ser uno de los más grandes escamoteadores de película. «Wallace robaría una película—dice Raymond Hatton,—aun que le hiciesen representar dentro de un



RAMÓN NOVARRO

El gran artista en una escena de su nueva creación «DICK EL GUARDA MARINA»

saco.» Y ello es tan cierto, que no se le puede tener a raya, si no es a fuerza de recortar escenas de la película. Un caso de estos ocurrió en la película «Robin de los bosques», en que «Robin» lo hizo Douglas Fairbanks, y «Ricardo, Corazón de León», fué interpretado por Beery. Pues bien; si no se recorta el film, la impresión hubiera sido tal, que hubieran debido titularla «Ricardo, Corazón de León», pues este papel vino a ser eje y atractivo principalísimo del film.

Uno de los casos más interesantes en un «estudio», es cuando actúan en la misma compañía dos escamoteadores; la manera como ambos maniobran para hacerse suya la cámara fotográfica, es muy divertida. Una de las astucias más empleada, es obligar indirectamente al rival a que se halle de espaldas a la máquina en el momento de interés; pero un buen actor hasta en estos trances sabe lucir sus cualidades artísticas.

Los directores han de cuidar mucho esto; hasta cierto punto puede con el estímulo influir la bondad de la película; pero puede también dar al traste con una buena situación, y precisa que tales rivalidades no pasen de lo debido.

Puede suceder que, como ocurre en el teatro, momentáneamente adquiera papel preponderante un artista, que en realidad no es sino mediano; la oportunidad de un momento, el hecho traído de cierto modo, la acción de los otros personajes... Pero éstos que son elevados así a primeras figuras, en cuanto han de interpretar cada día grandes papeles, caen de nuevo en su mediocridad.

La tragedia del artista de film está, pues, en los cortes. Aquí está la última palabra de la película. A veces, un actor ha realizado un trabajo admirable, y este trabajo, verdaderamente genial, no será nunca visto por el público. ¿Por qué? No siempre por torpezas de los directores, sino por celos o malevolencias de otros artistas. ¡Figúrense ustedes, cuando la estrella tenga interés financiero en la película, o sea esta de su propiedad! Este fué el caso de un actor que sufrió un calvario representando la agonía de un personaje en una playa, al sol; cuando se pasó la prueba, le dijeron al actor que nada se había visto tan impresionante. Fué nuestro artista a ver la película... y no atisbó ni rastro de orilla del mar.

Toda la escena había sido suprimida. ¿Por qué? El dueño del film era el primer actor, y no podía consentir una competencia en desmerecimiento propio.

Una escena real

Maciste, el colosal y popularísimo atleta, declara que sus mejores compañeros de trabajo son las fieras. El carácter del «arte» de aquéllas y el del suyo se comprenden perfectamente. Maciste lo mismo voltea a un hombre ante el objetivo que ante las lamentaciones de éste, fuera de la cámara registradora. Y las fieras inmutables e influencias, por ninguna situación o circunstancia, están siempre en disposición de deglutir a un director de escena o a su domador.

En «La jaula de los leones» una leona debe ser soltada de su jaula para provocar una irrupción en el circo abarrotado de público. Al impresionarse esta escena la fiera hizo su entrada en la pista del gran Circo, ocupado por más de 3.000 espectadores que deben huir atropelladamente presos del pánico.

El animal, al encontrarse ante el deslumbrante espectáculo de aquella multitud que tomaba la desbandada agitada, se creyó en el deber de justificar el miedo que su inocente aparición había ocasionado, y sin pensar lo más se abalanzó sobre el garante, con evidentes intenciones de dolo gastronómico. Ante el terror de todo el personal que asistía a la impresión de la peligrosísima escena, Maciste se precipitó sobre la fiera, y sujetándola por las patas delanteras dió orden a los operadores de que no intrumpieran su tremenda y realísima lucha con el animal enfurecido cuyo ímpetu acabó por reducirse entre los músculos del famoso atleta.



LOU TELLEGEN

El más perfecto villano de la película Fox «EN SIBERIA»

Rodolfo Valentino amaba las cosas de España

No todo ha de ser escándalo en un entierro. Entre los sollozos del histerismo y los estremecimientos de nervios femeniles debe tener lugar el dolor hondo y callado de la buena amistad y de la estimación del arte.

Rodolfo Valentino ha pasado por este mundo haciendo bien. Millones de almas han vibrado de emoción ante su gesto cargado de vitalidad. ¿De dónde el poder mágico de este gesto? No, ciertamente, de una habilidad rutinaria, inconsciente y a flor de rostro, sino de

